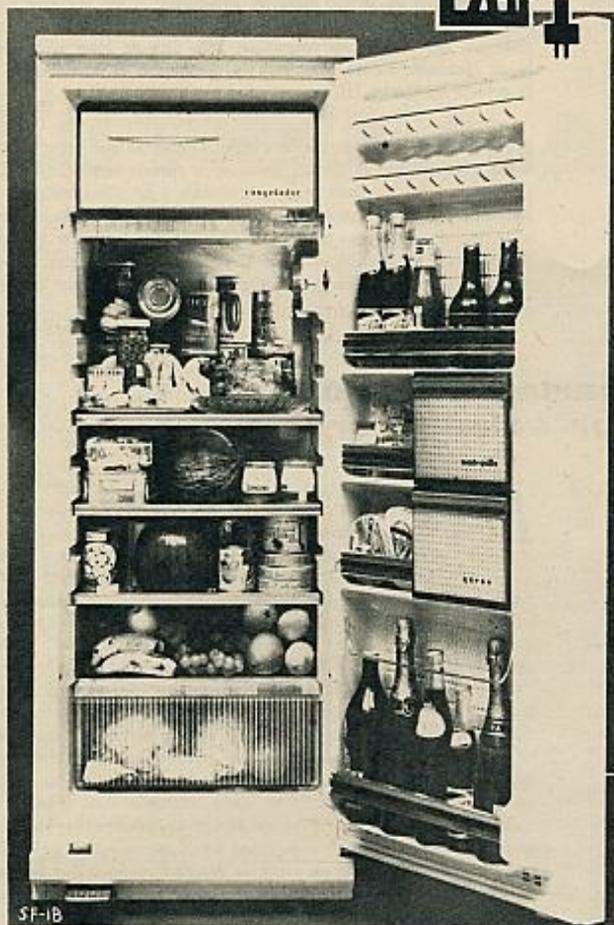


Aquí le presentamos una máquina

aspeS



## FRIGORIFICO aspeS MODELO S-230

El sistema refrigerador "unidad hermética" de motor y compresor, "condensador" y "vaporizador" - esta concebido de acuerdo con las últimas técnicas para obtener más altos rendimientos de frío, (la consecuencia más evidente es su silencioso trabajo) +++ El termostato, que está dotado de extraordinaria sensibilidad, asegura la absoluta regularidad del funcionamiento +++ Un imán continuo constituye la clave de su cierre hermético que elimina toda pérdida de frío +++ Su carrocería -el grosor de la chapa- y su revestimiento interior garantizan la solidez del mueble +++ Las bandejas son de aluminio anodizado (compruebe su ligereza) +++ Todo ello da un frigorífico bello, resistente, ligero, limpio y silencioso que sólo es grande por dentro.

Es una máquina ASPES para funcionar tiempo y tiempo.

MODELOS (capacidad)	PRECIO (incluidos impuestos)
110	7.490 pts.
155	9.084 "
195	10.165 "
230	11.219 "
300	14.423 "

Todos los modelos están garantizados por 5 años

aspeS viene a servir el "plan máquinas para el hogar" que hoy tiene cada pareja. En su "plan" haga cuentas con aspeS



FUNCIONA EN SU HOGAR

EL MUNDO  
Y LOS LIBROS

## la revolución del XVIII

**N**ADA puede resultar tan eficaz y elocuente, y al mismo tiempo tan apasionante, cuando se quiere comprender la España de hoy, como volver la mirada hacia los dos últimos siglos de nuestra Historia y tratar de ver lo que se esconde detrás de la maraña de los hechos, los cuales se suman aparentemente sin sentido, y se muestran empañados por fáciles tópicos generalizadores, forzada su significación por interpretaciones interesadas; tratar de encontrar el pulso que late bajo las intrigas palaciegas, los pronunciamientos y las vueltas, pulso que nos dará, despejados los disfraces, el más justo parte facultativo del estado de salud de todo un conglomerado social en fermentación. Intentar, en definitiva, la verificación del verdadero curso de la Historia, despojándolo de su deformante maquillaje. En este orden tenemos por un acontecimiento importante la salida de dos trabajos que versan sobre nuestro siglo XVIII, la época de la génesis —y de la frustración— de la revolución burguesa española: «España y la revolución del siglo XVIII», del americano Richard Herr (Aguilar), y «Los españoles de la Ilustración», de Vicente Palacio Atard (Guadarrama), que ha merecido recientemente el Premio Nacional de Literatura. Ambos inciden, con singular penetración, en diversos aspectos de la historia del siglo de las luces, prestándonos una notable ayuda para la mejor comprensión de aquellos años decisivos. Y aunque la envergadura de las investigaciones que los respaldan suponga un peso muy diferente en uno y otro, y los dos autores partan de supuestos ideológicos muy distintos, los resultados son igualmente útiles en su medida respectiva. Siguiendo el orden cronológico de su aparición, hay que referirse, en primer lugar, al libro de Richard Herr.

**S**OBRE la base de una exhaustiva bibliografía, Herr emprende la tarea de constatar las condiciones en que va a prender el espíritu reformador, que por entonces recorría Europa de parte a parte. La primera etapa del ingreso de «las luces», en el indigente universo que constituyó la herencia del último de los Austrias, estuvo configurada por la lucha entre los jesuitas y los erróneamente llamados jansenistas. Sus querellas falsean el verdadero perfil del conflicto planteado: el cambio estructural de la tierra. El derecho de «mano muerta» conservaba estériles enormes propiedades que «hubieran podido ser mejoradas». Mientras tanto, «reunidas en los alrededores de los monasterios y de las catedrales, cattervas de pordioseros pasaban la vida cubiertos de harapos, vagando y comiendo la sopa boba. El obispo de Granada, por ejemplo, afirmaba dar pan diariamente a unos dos mil hombres y a tres o cuatro mil mujeres». Por otra parte, «la opulencia de la Iglesia era otro rasgo inquietante» y Carlos III y Floridablanca se esforzaron por llevar a cabo una reforma radical, sin que su fe sufriera menoscabo. Ni la de ellos ni la de los grandes «ilustrados» del siglo. En el propio seno de la Iglesia española, el grupo supuestamente jansenista apoyará la autoridad real. Los defensores de «las luces» nunca pondrán en tela de juicio el dogma católico. Para ellos, la empresa de los «filósofos» debe ser de reforma, pero no religiosa, sino económica y política.

**P**ARA Carlos III, las instituciones más adecuadas al empeño de propagar «las luces» entre los españoles de su tiempo serán «los periódicos, las Universidades y las Sociedades de Amigos del País». Bien por disposición real, bien por iniciativa individual, estas últimas alentarán eficazmente toda iniciativa que represente un impulso para la economía, la adopción de nuevos métodos, la creación de compañías, el fomento del comercio, etc. Por otro lado, en las Universidades se registrarán importantes cambios: se establecerán nuevos programas, se introducirán nuevos libros de texto que incluyan las teorías de Descartes, de Malebranche, de Leibniz, de Newton, de Bacon. Se pondrá al día la instrucción en Matemáticas y Medicina, así como en Derecho. Los periódicos recibirán también el soplo de las nuevas ideas, lo que contribuirá a aumentar considerablemente su tirada y su influencia en amplios sectores de la burguesía. El país estaba cambiando aceleradamente. Todo indicaba que, bajo el poder real, una callada y profunda revolución iba a fraguar en una transformación progresiva de largo alcance histórico. ¿Por qué se frustró?

**E**STALLA en París la Revolución. Para Floridablanca —primer secretario—, el acontecimiento cobra la forma de un fantasma, que ya lo perseguirá mientras gobierna. La reunión de la Asamblea Nacional, la abolición de los privilegios, la proclamación de los «Derechos del Hombre», le producen pánico por su posible impacto en el país. En consecuencia, ordena una estrecha vigilancia en la frontera, para que ni las noticias ni la propaganda de **SIGUE**